

## LA VIDA MONSTRUOSA DE LAS PLANTAS



*por: Peter Gow\**

La flora de la Amazonía, ocupa un lugar importante en las representaciones que los de afuera tienen de ella. Estas representaciones aparecen en todo el conjunto de textos que hablan de la selva: las guías turísticas, los artículos de periódicos, novelas e incluso los proyectos de desarrollo, fundamentados en el mito del gran "vacío" amazónico. En estas representaciones la gente y la historia aparecen siempre subordinadas a la flora, a la foresta; lo que Da Cunha llamó "ese eterno baño de vapor" o lo que muchos llaman "el infierno verde". Estas representaciones llegan a tal punto que ubican a la gente como si fuera un apéndice de la misma foresta o, siguiendo a Da Cunha, proponen que la Amazonía es "una tierra sin historia".

Pero, ¿cómo son las representaciones que los mismos nativos hacen de su medio ambiente, dado que no están enajenados de él? Quisiera aquí explorar estas representaciones de la Selva, que más que un medio ambiente, es un sistema de significados de gran riqueza.

El presente estudio se desarrolló en base a mi trabajo de campo en las Comunidades Nativas del Bajo Urubamba, Ucayali, entre 1980 y 1982. Los pobladores de estas Comunidades son, en su mayoría, del grupo etnolingüístico Piro, pero cohabitan con muchos mestizos y Campa-Asháninka, además de unas cuantas personas de origen Machiguenga, Cocama y algunos provenientes de San Martín. Es difícil caracterizar este pueblo en términos culturales, dado que ha existido un fuerte proceso de intercambio matrimonial y cultural entre estas poblaciones. La población emplea tres idiomas: el castellano, el piro y el campá. De ahí que no se pueden delimitar áreas culturales donde predomina un idioma u otro. Por eso me refiero a este pueblo co-

\* Dpt. of Social Anthropology. London School of Economics. England.

---

mo gente nativa, en vez de Piro o Campa. En este artículo mayormente usaré los términos que empleo en el castellano de la región.

Para los del Urubamba, como para todos aquellos que viven en la Hoya ucayalina, el río es el lugar de la vida. Se podría decir, siguiendo al escritor brasileño To cantins, que el río comanda la vida. Es el estado del río, su nivel, su temperatura, su color, su velocidad, su mismo temperamento; lo que define las actividades de la gente. Como el río es el primer medio de transporte, todo tránsito depende de su estado; lo mismo ocurre con el río como fuente de alimentación. Además, el río da el nombre a la tierra y, en este sentido, se habla del Urubamba también como una región. Una autodenominación de los habitantes de esta región es *urubambino* o, en piro, *gorowampa gwachine* ("los que viven en el Urubamba"). Así, se distinguen de los tambinos, ucayalinos o maninos (del río Manu). Los poblados también son llamados según el río donde están asentados; por ejemplo Sepahua, Boca de Innya, Huan, María, todos los afluentes del Urubamba, o, por ejemplo, la Comunidad de Bufe Pozo, llamada así por una poza del Urubamba, río arriba de la misma Comunidad. Las excepciones son todas nombres de origen castellano, mayormente nombres de santos; por ejemplo, Santa Clara o San José. Así, podríamos decir que el río es el espacio de lo humano.

En contraste, para el afuerino, el río no es lo que llama su atención, sino la selva. ¿Cuál es el pensamiento de la gente nativa sobre el inmenso bosque tropical que los entorna? Para entender esto, hay que recordar que ellos quizá no ven en la foresta lo mismo que nosotros, y quizá tampoco tienen ningún concepto de ésta como tal. Estamos entonces frente al problema de la distancia entre nuestro conocimiento y el suyo. De ahí es que se necesita tener bastante cuidado para la comprensión de los conceptos empleados por la gente nativa, y de ese modo evitar la importación de significados ajenos a ellos. Aquí exploraré la construcción simbólica del concepto de *monte* usado por la gente nativa del Bajo Urubamba.

El empleo del término *monte* por la gente nativa, es muy distinto al usado en otras partes. Por el Urubamba, la palabra *selva* se emplea para la región amazónica del país, oponiéndola a la sierra o a la costa. Esta no es empleada para el mismo bosque. Para ellos éste, el bosque, es el *monte*. En este sentido, la primera distinción es entre el río y el monte, entre el agua y la tierra. Pero, aún más importante, es la oposición entre el espacio humano y el monte.

Se llama *monte* a la floresta alta, alejada de los poblados. Pero también se dice *monte* a la mala yerba que crece en el patio de la casa y en la chacra. Para la gente nativa los árboles grandes de la floresta virgen equivalen a las más pequeñas yerbas del caserío. De este hecho se desprende que existe un continuo entre las concepciones del monte, pero también una disjunción entre el monte y el espacio doméstico. No hay palabra única para designar el espacio doméstico; pero éste está comprendido en términos como *casa*, *camino*, *caserío*, *campo de fútbol*, etc. Todos estos lugares tienen una misma propiedad: siempre se tienen que mantener limpios de la maleza que rápidamente crece en ellos. El trabajo de limpiar el poblado y los caminos de la

---

mala yerba, ocupa una gran parte de los deberes cotidianos de los hombres y más aún de las mujeres. Por ejemplo, de una casa abandonada, la gente comenta tristemente: "mira, ve esa casa. Puro monte nomás". Una casa con el patio crecido de maleza y con el techo cubierto de sogas silvestres, es un testigo elocuente de la movilidad de la gente y sus andanzas, como dicen ellos. Cuando la gente deja de trabajar, el monte retorna a su territorio, invadiendo el espacio humano.

Al contrario del espacio humano, el monte carece de topónimos. Para localizar un sitio en el monte hay que emplear el nombre de una quebrada que queda cerca, o de un árbol distintivo del lugar. En este sentido, se puede decir: "allá donde el lupuna grande", que sirve para localizar el espacio, el cual no tiene su origen en el nombre de un lugar. Incluso las colpas y los lagos del monte carecen de nombres, siendo localizado con los términos de los ríos o quebradas. Mientras el espacio ribereño es lineal, un sitio queda "arriba" o "abajo", el espacio del monte es concéntrico. Se dice que se "entra" en el monte o se "sale" del monte. Venir al río o poblado es "salir" del monte. Ir lejos del río o del poblado es ir al "centro". Es decir que el espacio del río y del monte no están ligados excepto donde colindan. En lo que se refiere al movimiento, el río y el monte son cosas distintas y tienen sus propios modos de ser transitados.

Mientras que los urubambinos tienen poco miedo del río mismo, por lo torrencioso que es en creciente, esto no ocurre con el monte. Para el forastero este miedo resulta algo raro y puede parecer como una paranoia. Aunque aparenten no tener el menor miedo de andar en el monte, siempre están hablando de los peligros que corren en él; especialmente de su miedo de perderse o tener que pasar la noche allí. Mientras dormir en la playa es un placer, aunque el río crezca y lo moje todo, dormir en el monte sería una pesadilla que siempre tratan de evitar. ¿qué hay en el monte que les da tanto miedo? Los seres temibles son, por una parte, animales como el tigre o las víboras; pero la gente tiene mucha confianza en su mayor inteligencia y en sus poderes. Lo que más temen es al conjunto de seres maléficos como los diablos, los difuntos, las almas de los muertos, y hasta a los árboles mismos.

El tigre es temido por su mañosería y su fuerza, pero los árboles son temidos por su saber. Como ellos dicen: "saben hacer daño", son diestros en la hechicería. Un hombre me lo explicó así: "algunos árboles son árboles nomás, pero otros son gente, saben hacer daño". En este testimonio podemos ver lo complejo que es la misma definición de lo humano. La palabra *gente* no es co-término con lo humano, pero esta se refiere también a un estado de conocimiento y sabiduría. "Hacer daño" es un saber que logra que "algo" alcance a ser *gente*.

Esto se ve más claro cuando se considera la noción de *la madre*. Para la gente nativa cada planta del monte tiene su madre, en otras palabras, su protectora u origen. La madre es un ser de diverso aspecto. Por ejemplo, la madre de la yuca es un pajarito que siempre se ve en las chacras y la madre del *cetico* es una especie de hormiga que reside en este árbol. Pero las madres de árboles como el *lupuna* o el *shihuahuaco*, son espíritus que viven en el árbol como el alma de la gente reside en el

---

cuerpo. Estas madres, que no siempre son femeninas, son llamados brujos o diablos, ya que saben hacer daño. Por esto se tiene que tener mucho cuidado con estos árboles, porque pueden matar. Por ejemplo el lupuna tiene que ser 'baleado' antes de cortarlo, para poder matar su espíritu.

El concepto de la madre nos lleva al punto clave de lo que trato de decir. La gente nativa del Bajo Urubamba no concibe el monte como una totalidad natural ni como un sistema ecológico, sino como una comunidad. No es un objeto de trabajo ni una contemplación, pero sí una comunidad de seres con diversas propiedades y poderes con los cuales la gente interactúa. Actividades como cazar animales o recolectar las plantas útiles del monte no son en este sentido explotativas o puramente utilitarias porque forman parte de un sistema complejo de relaciones entre la gente y el monte.

Para aclarar esto tomemos el ejemplo de la chacra. Esta ocupa un lugar intermedio entre el caserío y el monte; se produce matando el monte, pero éste no es limpiado como el caserío mismo. El proceso de tumbar la chacra puede ser peligroso, dado que los árboles pueden hacer daño a los cortadores. Esto ocurre en la forma de una *cutipa*, es decir, la venganza por causa de algún daño. Hacer una chacra es reemplazar el monte con plantas de mayor beneficio para la gente, como la yuca o los plátanos. Pero las madres de algunas plantas son débiles, y otras ni siquiera poseen estos espíritus protectores. Se puede decir que quienes hacen la chacra, devienen en los dueños y protectores de las plantas que ésta contiene. Las vidas de estas plantas están bajo el control de quienes la cultivaron.

Las plantas de la alimentación básica, como la yuca y el plátano, tienen varias características interesantes. A diferencia de la mayoría de alimentos, estos nunca son prohibidos en caso de enfermedad o dietas, y nunca se las tacha o señala como fuentes de daño. Además, es interesante notar que estas plantas son de reproducción vegetativa. Otros cultivos que crecen de semillas como el maíz, el maní y el frejol, tienen un lugar mucho menos importante en el sistema alimenticio y a veces son incluso prohibidos.

La cuestión de las propiedades dañinas de los alimentos nos llevan a un campo importante en el entendimiento del sistema de relaciones entre la gente y el monte. Las enfermedades de la clase *cutipa*, por venganza, vienen mayormente de las propiedades dañinas de la comida. Las personas débiles como los niños pequeños y los enfermos, tienen que evitar en su comida todos los alimentos dañinos, comiendo sólo yuca, plátano y algunos peces pequeños. Cualquier otra comida es vista como un poco venenosa, aunque los adultos y sanos la pueden resistir.

Existe un tipo de espectro de alimentos que va desde los que no tienen ninguna propiedad negativa, pasando por alimentos un poco dañinos, hasta los que son muy venenosos y nunca se consumen. Es interesante notar que las comidas más cotizadas son precisamente aquellas que tienen las propiedades más dañinas, pero aún no venenosas. Por ejemplo, los animales con mucha sangre y manteca son muy cotizados,

---

pero son los primeros que se prohíben en el caso de enfermedad. Lo mismo sucede entre algunas plantas: el ají y las frutas aceitosas o dulces. Todas estas propiedades enturbian el balance corporal que es la salud.

Las plantas silvestres del monte también tienen sus propiedades especiales. Entre ellas están las plantas medicinales; plantas a las que la gente recurre en casos de enfermedad empleándolas en baños de hierbas, o tomándolas en infusiones. En tales casos, la propiedad particular de cada planta es empleada para restablecer la salud al enfermo. El conocimiento de que las plantas son útiles para determinada enfermedad, es un saber muy respetado en el Bajo Urubamba.

Las propiedades dañinas o curativas de los animales y las plantas, se deben distinguir del saber hacer daño o curar. Las plantas medicinales curan mediante sus propiedades inherentes. Esto es muy distinto del saber del curandero. El proceso de *cutipa* y de curar con plantas medicinales depende de propiedades que son intrínsecas a las formas corpóreas de las plantas. En otras palabras, la manteca de animales como el huangana es dañina en sí misma, mientras que el 'ajo sachá' tiene la propiedad intrínseca de curar las garraspera. Es muy distinto de la brujería y el curanderismo que son saberes adquiridos, no intrínsecos. Esto último se ha ligado al concepto de *gente*.

Para la gente nativa hay una distinción importante entre el cuerpo y lo que se puede llamar alma. Esta última es más un concepto ontológico que religioso. Se refiere a la parte de un ser que es capaz de saber. Por eso se dice que *algo es gente* cuando tiene alma o "saber hacer algo". Por ejemplo, la manteca de huangana "te hace daño", mientras la huangana "sabe hacer daño", o sea, es brujo. Así, las enfermedades se pueden clasificar según su origen: las de propiedades intrínsecas al cuerpo de un ser ingerido o tocado por el enfermo; o las que son debido al saber de un ser. Los seres sabios no se restringen a sus mismos cuerpos, pues son capaces de acciones que van más allá de ellos mismos. Los seres de saber más temido son precisamente aquellos que pueden controlar sus cuerpos, ya sea entrando o saliendo de ellos o cambiando sus formas. Estos son los *brujos*, que son humanos o plantas o animales. Los seres más poderosos son aquellos que dominan sus cuerpos y no son dominados por ellos.

Esta división de seres sabios y no-sabios no es estricta; sin embargo, depende del nivel del saber alcanzado por cada ser. Los bebés son seres de poco saber, como ellos dicen, "no saben nada"; por eso son víctimas de la pérdida del alma o *cutipa*. Los adultos saben más, pueden evitar ser fácilmente atacados por los diablos o las propiedades dañinas de la comida. Los brujos o chamanes saben más todavía pues saben salir de sus cuerpos, o cambiar de formas.

La cuestión de los cambios de forma nos lleva a un hecho importante en la concepción del monte y de las plantas. Esto se debe a que no sólo son muchos los árboles conocidos como *gente*, sino que hasta se puede llegar a verlos de esa forma. Esto se logra por medio de otras plantas, las drogas alucinógenas. Un curandero me expli-

---

có: "cuando tomas la droga, te ves que los árboles son gente. El lupuna es hombre altazo, y ese huicungo es hombre barbón, parece padre misionero". Estos árboles no sólo son gente en el sentido de tener un grado de subjetividad, sino que en los ojos de los curanderos tienen cuerpo de gente. En el discurso visual del chamanismo, el saber vuelve a ser corpóreo.

Las plantas alucinógenas tienen características que las hacen muy aptas para el rol de mediadoras. Al contrario de las plantas domésticas como la yuca y el plátano, aquellas *no saben morir*. Cuando una chacra se vuelve monte o purma, la yuca y el plátano mueren, mientras que las drogas como el ayahuasca, el toé y la chacrona siguen viviendo. Ellas cruzan el sendero entre la chacra y el monte, lo doméstico y lo salvaje. Este sendero también es cruzado en la dirección opuesta, dado que se las puede sembrar en la chacra.

Como he indicado antes, la gente nativa clasifica las cosas comestibles en una escala de propiedades dañinas. Lo más dañino es el veneno, sea de origen animal o vegetal. Pero toda comida, con excepción de la yuca y el plátano hace daño, y este daño se acumula en el estómago. En caso de enfermedad, este daño o *suciedad* como ellos dicen, puede matar. Las drogas no son comida pero se toman oralmente; y todas, especialmente el ayahuasca, son llamadas *veneno*. El ayahuasca es llamado también *purga*. Aunque el vómito es usualmente considerado como síntoma de enfermedad, en el caso del ayahuasca vomitar es *botar toda suciedad*, combatir la influencia dañina de la comida. Además de ser purga, el ayahuasca "hace ver", produce las visiones en las cuales se aprende, se entiende la fuente misma de la enfermedad.

El ayahuasca es gente, pero es gente de una disposición especial. Mientras que la mayoría de las plantas/gente tienen mala disposición frente a los humanos, el ayahuasca es diferente. El curandero lo corta, cocina y toma, pero esto no encoleriza a la madre del ayahuasca. Los *icaros* del ayahuasca, las canciones que se entonan cuando se le toma, son muy parecidas a las canciones de amor, y los ayahuasqueros describen a su madre como una mujer linda y celosa. Pero al contrario de lo que pasa con la comida y la vida sexual, las relaciones con la madre del ayahuasca tienen que ser muy respetuosas. De hecho, tener contacto con la madre demanda que el curandero deje toda actividad sexual y que se restrinja a comer las plantas básicas o a ayunar completamente. En cambio, el ayahuasca le hace ver el monte como es en realidad; como una gran cantidad de personas, y le posibilita interactuar con ellas. El ayahuasca muestra el origen de la enfermedad en la disposición de los moradores del monte, los animales y las plantas. Como el ayahuasca los hace aparecer como gente, hace posible una solución a la enfermedad grave.

Aunque he hablado de la oposición entre el cuerpo y el alma o subjetividad, esta no debe asimilarse a la oposición entre el cuerpo y el alma en la tradición judeo-cristiana. Como se puede apreciar, las propiedades inmanentes de las plantas medicinales no son menospreciadas, y en el empleo de los alucinógenos hay un retorno de los estados subjetivos a la apariencia física. Aún más importante, no hay una marcada distinción en las relaciones entre sujetos y objetos y las relaciones subjetivas. Por una

---

parte, el monte siempre está siendo invadido por la gente que va a sacar de él la alimentación y otros recursos útiles; pero, al mismo tiempo, el monte está siempre invadiendo a la gente en forma de enfermedad, y los hombres pueden manejar a los seres poderosos del monte siempre y cuando los trate como a gente.

Se puede apreciar que para la gente nativa del Bajo Urubamba, la selva es mucho más que un medio ambiente. La manera en que ellos construyen el concepto del *monte*, y la forma en que conciben las relaciones entre las plantas y los humanos, forma parte de un sistema ideológico que establece su posición en el mundo. Por esto, mientras que los nativos sienten orgullo de ser "gente de la selva", selváticos, ellos niegan totalmente ser "gente de monte", salvajes, dominados por el monte. Más que gente de monte, son personas que han hecho una serie de "contratos" con el monte.

Finalmente, quisiera hablar de un hecho que puede ser un poco asombroso para los que no conocen a la gente nativa del Bajo Urubamba, pero que pienso como un punto muy importante. Un día, un hombre me describió el sacharuna o el shipshako, el más importante de los espíritus del monte, el dueño mismo del monte. Me dijo que este ser, que había visto años atrás, es un wirakocha u hombre blanco, vestido de traje blanco y sombrero de paja. Su descripción me hizo recordar a los retratos de los caucheros de principios de siglo. ¿Cómo es que la figura del cauchero ha devenido en el dueño del monte? Para nosotros, productos de la racionalidad occidental, hay una oposición completa entre el sujeto y el objeto, entre el cauchero y el monte que él ha saqueado. Pero los del Bajo Urubamba identifican la figura monstruosa del cauchero con lo que también es monstruoso para ellos: la vida de las plantas del monte.



# Amazonía Peruana

**Amazonía Peruana** es una revista semestral, editada por el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, dedicada a la Antropología y las Ciencias Sociales, en general, de la región Amazónica.

**Amazonía Peruana** recoge colaboraciones de investigadores peruanos y extranjeros (Antropólogos, historiadores, lingüistas, médicos, etc.), así como a importantes conocedores de la región.

## **TARIFA DE SUSCRIPCION POR VOLUMEN\*** (un volumen incluye 2 números)

|                 | <b>Sud América</b> | <b>Otros</b> |
|-----------------|--------------------|--------------|
| Instituciones   | 25 U.S.\$          | 30 U.S.\$    |
| Particulares    | 20 U.S.\$          | 25 U.S.\$    |
| Números pasados | 10 U.S.\$          | 12.50 U.S.\$ |

\* *Esta tarifa incluye el envío postal por vía superficie.  
Para envío aéreo añadir:  
Sud América (10%)  
Otros (20%)*